



Francisco Villaespesa (1877-1936)

Francisco Villaespesa es, sin ningún tipo de dudas, el poeta de principios del siglo XX que más recurrió en sus composiciones a elementos medievales. Multitud de ellos orbitan alrededor de temas árabes (de Al-Andalus, para ser más precisos), en una suerte de reactualización modernista del orientalismo romántico, cuyos poetas plasmaron en los versos la admiración y el ensueño que profesaban a ese mundo (Djibilou, 1986: 25): «el orientalismo modernista es quizás el único movimiento que ha mantenido una actitud más noble hacia el mundo oriental» (1986: 47). Sobre este detalle han reflexionado numerosos autores (Amend, 2010; Díaz Alonso, 2017: 469-505; Fatta Amr, 2004; Kim, 2011) y no es extraño que así sea si tenemos en cuenta la recurrente descripción de espacios o la narración de historias vinculadas con el imaginario árabe medieval en libros como *Viaje sentimental* (1904), *Los nocturnos del generalife* (1915) o *Los encantos de la Alhambra* (1919), y que son visibles en algunos de los poemas aquí recopilados. En otras composiciones, como las de *Los conquistadores y otros poemas* (1919), lo medieval emerge en unos extensos poemas que recorren la historia de los diferentes pueblos de España, explicitando el sentimiento patriótico de Villaespesa. Este tipo de composiciones habían sido ya ensayadas en libros anteriores, como *Espejo encantado*, del que se recogen aquí poemas como «Roncesvalles» o el «Romancero de Alarcos». Lo medieval asoma de nuevo en *Panderetas sevillanas* focalizando ahora, no en Granada, como sucedía en las composiciones más orientalistas, sino en Sevilla.

Debido a la extensión de la obra poética de temática medieval de Francisco Villaespesa, transcribimos en las siguientes páginas tan solo algunos de los poemas. A continuación, enumeramos aquellos que, pese a orillar lo medieval, no hemos copiado en esta antología:

«La canción de la esperanza» (*La copa del rey de Thule*, 1900; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 122-123).

«Mística» (*Rapsodias*, 1900-1901; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 212-213).

«Granada» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 310).

«El albaicín» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 311).

- «Generalife» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 311-312).
- «Córdoba» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 312).
- «Toledo» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 313-314).
- «Burgos» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 314).
- «Salamanca» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 314-315).
- «Coímbra» (*Viaje sentimental*, 1903-1904; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 315-316).
- «Romances moriscos» (*Mirador de Lindaraxa*, 1908; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 605-609).
- «Elegías de Granada» (*Mirador de Lindaraxa*, 1908; extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 609-614).
- «Romance caballeresco» (*Torre de marfil*, 1910; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 784-785).
- «Romance morisco» (*Torre de marfil*, 1910; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 786-787).
- «La balada del doncel» (*Torre de marfil*, 1910; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 789-790).
- «Roncesvalles» (*Espejo encantado*, 1911; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 1012-1013).
- «Trovas» (*Espejo encantado*, 1911; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 1025-1028).
- «El héroe» (*Los panales de oro*, 1912; extraído de *Poesías completas*, vol. 1, 1954, pp. 1095-1096).
- «El jardín del Alcázar» (*El velo de Isis*, 1913; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 40-42).
- «Alegoría nostálgica» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 231).
- «El alcázar de las nostalgias» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 236).
- «El ciprés de la sultana» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 236-237).
- «En un alfanje» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 243).
- «La esclava dormida» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 231).
- «El alcázar de los recuerdos» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 251).

- «Adiós al generalife» «Alegoría nostálgica» (*Los nocturnos del generalife*, 1915; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 267-268).
- «Oyendo las campanas de Santa María de la Alhambra» (*La fuente de las gacelas*, 1916; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 343-347).
- «Lamentaciones de un árabe granadino» (*Baladas de cetrería y otros poemas*, 1916; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 373-375).
- «El mirador de Lindaraxa» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 631-632).
- «Salón de los abencerrajes» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 632-633).
- «La torre de la cautiva» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 633-634).
- «La torre de las infantas» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 635-636).
- «El patio de los arrayanes» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 637-638).
- «La puerta de la justicia» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 638-639).
- «La sala del reposo» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 639-640).
- «El interior de la Mezquita» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 641-642).
- «El Peinador de la Reina» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 642-643).
- «Jarrón árabe» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 643-644).
- «La sala de la Justicia» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 644-645).
- «El jardín de Lindaraxa» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 647-648).
- «La torre de los Picos» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 648-649).
- «La sala de las dos hermanas» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 649-650).
- «Salón de embajadores» (*El encanto de la Alhambra*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 650-651).
- «Galicia» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 657-659).
- «Asturias» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 659-663).
- «Castilla» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 667-672).

- «Andalucía» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 673-678).
- «Canarias» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 679-683).
- «Leyendas doradas» (*Los conquistadores*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 715-719).
- «Zahara» (*La estrella solitaria*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 756).
- «María de Padilla» (*La estrella solitaria*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 757).
- «Torre del oro» (*Panderetas sevillanas*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 836-837).
- «La Giralda» (*Panderetas sevillanas*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 837).
- «Wuad-el-Kebin» (*Panderetas sevillanas*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 838).
- «San Isidoro» (*Panderetas sevillanas*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 859).
- «San Fernando» (*Panderetas sevillanas*, 1919; extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 836-837).

Medieval

A Ángel Guerra

Bajo el dosel de púrpura, que el sol poniente besa,
con sus dedos de nieve la pálida princesa

el azahar de una margarita deshoja,
y tras los almos cisnes de sus sueños, arroja

–halcón con garras vírgenes– su enferma fantasía,
que se pierde en las brumas de la melancolía.

Es bella y dolorosa. Parece la quimera
de amor que un pincel místico trazó en la vidriera

de la claustral ojiva. En la cándida aurora
de sus ojos un ángel de nostalgias de Azul llora.

En sus albas mejillas hay sangrientos martirios
de rosas. Palidecen en su mano los lirios...

Bajo el trono se enroscan bufones y lebreles.
En la liza piafan los gozosos corceles

que impacientes escarban con sus cascos la arena...
La trompeta de oro del Heraldo resuena.

Alzadas las viseras, desnudos los aceros,
invaden el palenque los bravos caballeros

que a enamorar vinieron de lejanos países
a la blanca princesa gemela de los lisos...

.....

Entre jóvenes pajes, que le sirven de corte,
llega Lohengrin¹⁰, el rubio caballero del Norte.

De su casco brillante sobre el oro bruñido
el alma de los cisnes las alas ha extendido,

y el Amor en su escudo a recitar se atreve
una canción de lirios sobre un campo de nieve.

En un corcel alado más rojo que el Deseo
cabalga la romántica figura de Romeo.

En su fulgente casco de plata, brilla inquieta
la rubia cabellera de la ideal Julieta;

y en su escudo, que sangre de claveles colora,
agoniza la alondra en un beso de Aurora.

Rugiendo de coraje, como león en celo,
sobre un corcel de Arabia la lanza esgrime Otelo¹¹.

10. Héroe de los mitos europeos medievales que sería absorbido por la leyenda artúrica, como hijo de Parsifal (Perceval), el caballero del Grial.

11. Villaespesa hace referencia en este verso y en los anteriores a los protagonistas de las obras de Shakespeare *Romeo y Julieta* y *Otelo: el moro de Venecia*.

Está de celos loco... Está de espanto mudo;
y en la profunda noche que circunda el escudo,

con un arpón clavado en la nieve del anca,
bañada en sangre espira una gacela blanca...

.....

Vibró el trueno de oro de legados clarines.
Temblaron en sus sillas los bravos paladines...

Y tras negro escudero, que sus hazañas nombra,
en un corcel salvaje que apacentó la Sombra,

calada la visera, y desnudo el acero,
penetra en el palenque un Negro Caballero.

Sobre el casco abre el cuervo las alas tenebrosas
y en su escudo aletean dos negras mariposas...

.....

Al Negro Caballero vencedor proclamaron.
En los amplios salones del palacio brillaron

las joyas y las ricas armaduras de oro.
Ritmó cantos nupciales el órgano sonoro...

Junto al tálamo regio de azahares y rosas
los amantes enlazan sus manos temblorosas.

–Mirar tu rostro ansío... Besar tus labios quiero,
murmuró la princesa. Y el Negro Caballero

con ruda mano alzose de pronto la visera...
¡Y floreció la Risa en una Calavera!

(*La copa del rey de Thule*, 1900;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 110-111)

Almería

En el espejo de la mar tranquila
la mole secular de la Alcazaba¹²,
como en el fondo azul de una pupila
su morisca silueta recortaba.

En el áureo fluir del mediodía,
reclinada en mi seno su cabeza,
hinchaba el pecho y la pupila abría
para aspirar tu cálida belleza.

Y había besos y cánticos y risas
en su boca, en mi boca y en tus brisas...
Pasó el ensueño de la juventud...

Y, enlutado y sin fe, surco tus olas
en negra barca, con mi pena a solas,
igual que un muerto sobre un ataúd.

(*Viaje sentimental*, 1903-1904;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 309-310)

Muley-Hacem¹³

Hice de tanto orgullo una armadura,
y calada hasta el fondo la visera,
cruce la tierra infatigable y dura
para que nadie sollozar me viera.

Entre la plebe de mi gloria esclava
pasó triunfal mi juventud altiva,
mientras, sangrando el corazón, llevaba
todo el cuerpo y el alma en carne viva.

12. La Alcazaba de Almería fue construida por Abderramán II a partir de 955. Fue modificada y restaurada en numerosas ocasiones durante los siglos posteriores.

13. Emir de Granada entre 1464-1482 y 1483-1485. De una leyenda vinculada a su enterramiento proviene el nombre del pico Mulhacén.

En el altar de su recuerdo inmolo
las armas que me hicieron invencible;
y siento la orgullosa pesadumbre

y el soberbio dolor de quedar solo
con un sueño de amores imposible
sobre el silencio helado de la cumbre.

(*Viaje sentimental*, 1903-1904;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 313)

Romance morisco

Una horca están poniendo,
en las torres de la Alhambra
para colgar, en la aurora,
a Moraima, la sultana¹⁴.

En un potro jerezano,
armado de todas armas,
por el camino de Atarfe
el bravo Aliatar cabalga.

Ante sus ojos, cual nubes
álamos y olivos pasan,
y es tan densa y tan oscura
la polvareda que alza,
que las gentes del camino
no logran verle la cara.

Cruzando va Puerta Elvira,
y es su carrera tan rápida,
que cuando la oye el oído
ya no la ve la mirada.

Bajo los cascos del potro,
de Bibarrambla en la plaza,
lanzando chispas de fuego
las piedras rotas saltaban.

14. Última sultana de Granada (1482-1492), casada con el rey Boabdil.

«¿A qué vienes, Aliatar?»¹⁵
el rey, colérico, exclama.
«¡Vengo a salvar con tu muerte,
la vida de la sultana...»

Y desenvainando el corvo
hierro de su cimitarra,
de un tajo le segó el cuello
al rey moro de Granada.

Y la cabeza del rey
en la punta de una lanza
goteaba sangre, a la aurora,
en las torres de la Alhambra.

(*El patio de los Arrayanes*, 1908;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 554-555)

Romance caballeresco

Con el Conde don Rolando
la Infanta se va a casar.
Doscientas esclavas moras
ya le han bordado el ajuar.

Llegaron Reyes y Príncipes
las bodas a celebrar;
tantos regalos trajeron
que en la cámara nupcial
no hay sitio para un vestido,
ni cabe una joya más.

En la Capilla Mayor
encendido está el altar.
Mañana es el casamiento
y aún no ha llegado el galán.

15. Aliatar, legendario caudillo árabe que luchó en defensa de los nazaríes durante la Guerra de Granada, era, también, el padre de la sultana Moraima. En el poema de Villaespesa hay una confusión de nombres muy común, tal y como afirma Rebeca Sanmartín Bastida con respecto a las obras del siglo XIX, las cuales influyeron en estas creaciones de principios del XX (2000: 320-324).

Se fue de caza, mas nadie
de caza le vio tornar.

Por eso entre sus doncellas,
en el camarín real,
la bella Infanta no deja
un instante de llorar.

Tres novios fueron de caza
la víspera de casar,
y ninguno ha regresado
ni nunca regresará.

–Paje mío, paje mío,
¿qué ha sido de mi galán?
–Muerto le hallaron, Señora,
sangrando en un matorral.
En mitad del corazón
clavado tiene un puñal.

Todos llorando se agrupan
a ver al Conde llegar
en brazos de cuatro pajes,
y ensangrentada la faz.

Destrenzados los cabellos,
igual que en un funeral,
las doncellas de la Infanta,
gritando y llorando van.

–¡Malhaya quien a la Infanta
ha dejado sin galán!

¡Con la Infanta de Castilla
nadie se querrá casar!
¡Quien pone en ella los ojos
en caza le matarán!
La cola le lleva un paje,
con arrogante ademán,

más rubio que las candelas
de la noche de San Juan.

Le sobra orgullo a sus ojos,
le falta al cinto un puñal...

(*Torre de marfil*, 1910;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 784-785)

Alma infanzona

[Serie de poemas; selección]

Para una novela de Isaac Muñoz

I

RETRATO

Tarde llegaste al mundo. Tu sueño odia el reposo;
amas el fasto antiguo, la guerra y el amor,
y cruzas por la vida, callado y desdeñoso,
igual que un desterrado y noble emperador.

Tienes el gesto altivo del que perdió un imperio,
labios de César Borgia¹⁶, pupilas de Don Juan...
Surge tu busto heroico del fondo del Misterio
como del claro oscuro de un cuadro de Rembrandt.

De todas las bellezas adora tu alma fuerte
la trágica y sangrienta belleza de la Muerte...
El águila bicéfala en tu aislamiento anida.

Ciña el laurel de Apolo tu altiva sien de Marte,
y ya que ser no puedas César Borgia en la vida,
eres el César Borgia dominador del Arte.

16. Noble y político de origen aragonés nacido en 1475 y fallecido en 1507. Fue capitán de los ejércitos papales entre 1497 y 1503, así como servidor de su padre, el Papa Alejandro VI. Existen varias leyendas negras a su alrededor, como la muerte de Juan Borgia en Roma, de la cual ha sido históricamente acusado a consecuencia de los presuntos celos por su hermana Lucrecia Borgia. César Borgia es símbolo de la ambición y de la lujuria en numerosas apariciones en diferentes obras literarias de la historia. En estos versos es tratado precisamente desde esta óptica, al ser nombrado junto a Don Juan.

V

EN EL PANTEÓN

Aquí, en gótico féretro, el noble polvo yace
de Alvar Fáñez, el bravo compañero del Cid,¹⁷
La cruz sobre la lápida, y el *Requiescat in pace*,
escrito en caracteres de un bárbaro latín.

Otra tumba, de un joven guerrero que en Granada
cedió su potro al rey y combatió de pie
hasta caer herido por cien lanzas. Su espada,
mellada y herrumbrosa, sobre la cruz se ve.

Más allá, duerme un santo, patrono de los Andes,
y un capitán famoso de los tercios de Flandes...
Isabel en tus brazos ofrenda su tesoro...

Y un féretro vacío aguarda en un rincón
tus despojos mortales. Dice en letras de oro:
«Aquí yacen los restos del último infanzón».

IX

CARLOTA BORGIA¹⁸

Tiene el perfil heroico, el labio adusto y fino,
voraces ojos negros sobre la tez del nardo,
que recuerdan los fieros ojos del Valentino
que laudó tantas veces el divino Leonardo.¹⁹

Lo puro de sus líneas pide la blanca túnica
griega; sus nobles senos son albos y son duros
como un bloque pentélico, y su entraña es la única
capaz de prestar vida a los héroes futuros.

17. Álvaro Fáñez (1047-114, aprox.), conocido como Minaya (de la conjunción del posesivo en romance mi más el euskera anai «mi hermano») fue uno de los principales capitanes del rey Alfonso VI de León durante las conquistas de los reinos taifas del norte de la Península. Su figura se popularizó en el *Cantar de Mío Cid* y en los romances de temática cidiana del Romancero Viejo, donde es presentado como uno de los principales lugartenientes del Cid. Aunque ello no responde a hechos históricos demostrados, la literatura española desde este momento toma la ficticia figura del Álvaro Fáñez del cantar como modelo, por lo que suele aparecer siempre a la sombra del Cid en numerosas composiciones.

18. Duquesa de Valentinois y dama de Châlus, también conocida como Carlota d'Albret (1480 - 11 de marzo de 1514), fue una acaudalada noble francesa de la familia Albret, hermana del rey Juan III de Navarra y esposa del famoso César Borgia, con quien se casó en 1499.

19. El Valentino es César Borgia, que fue mecenas de Leonardo da Vinci.

Es digna por lo regio y altivo de su porte,
de que entre el fasto heráldico de una espléndida corte
el genio de Leonardo la pintase, sentada

sobre el trono de oro de un imperial salón,
acariciando ambigua, con su mano enjovada,
las áureas y encrespadas melenas de un león.

(*Torre de marfil*, 1910;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 791-796)

Macías el enamorado²⁰

A Francisco F. Villegias

En su prisión han hallado
desangrándose a Macías
el doncel enamorado
de las lánguidas poesías...

Un dardo le han arrojado
por entre las celosías...
¡Mal haya quien ha tronchado
la fresca flor de sus días!

Culpan a mano celosa
de muerte tan alevosa...
Mas yo juro por los cielos

que están todos en error...
¡No le han matado los celos
que le ha matado el amor!

(*Espejo encantado*, 1911;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 1010)

20. Poeta gallego conocido como «El enamorado» por sus relaciones con una dama de la nobleza. Su trágica muerte y la intensidad amorosa que desplegó por su musa, ha inspirado numerosa literatura. Sus obras, pertenecientes a la escuela galaico-portuguesa, fueron recogida en el *Cancionero de Baena* a mediados del siglo XV.

En el alcázar de Sevilla

A Carlos Villafañe

Sevilla... En el Alcázar
vagan los cortesanos
bajo los limoneros
floridos de los patios.

A todas partes miran
los ojos azorados;
y al puño del acero
prestos a desnucarlo
se llevan por instinto
las temerosas manos.

En grupos cuchichean...
Sobre los rostros pálidos
proyectan las palomas
como un temblor de espanto.

Don Fadrique está lívido
como un desenterrado;
y don Enrique, inmóvil
se apoya en un naranjo
que derrama piadoso,
sobre su faz de mármol,
una lluvia fragante
de pétalos nevados,
al roce fugitivo
de las alas de un pájaro²¹.

Juan Diente se pasea
con la ballesta al brazo...²²
Patibularios rostros
de escuderos armados

21. Fadrique Alfonso de Castilla (1333-1358) y Enrique de Trastámara (1333-1379), a la postre Enrique III de Castilla, eran hermanos gemelos, hijos ilegítimos de Alfonso XI e Isabel de Guzmán y, a su vez, hermanos por parte de padre de Pedro I de Castilla «El cruel».

22. Juan Diente fue un privado del rey Pedro I de Castilla, reconocido como un diestro ballestero, que aparece en diversos romances y en varias crónicas sobre los reyes de Castilla.

de cuando en cuando se asoman
bajo los claros arcos.
De pronto todos callan...
Suenan un rumor de pasos...
Las rodillas se doblan
y se crispan las manos...

Y don Pedro aparece
apoyado en el brazo
de la Padilla. Sobre
su jubón enlutado
se abre la roja herida
de la cruz de Santiago²³.

Y un león del desierto,
rugiendo y dando saltos,
le sigue, como un perro,
lamiéndole las manos.

(*Espejo encantado*, 1911;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 1010-1011)

Retrato merovingio

A Julián de Ensiso

Abre un águila sus alas sobre tu casco de oro;
desciende un manto de armiño por tus espaldas de atleta,
y tu diestra blanca y firme, como quien muestra un tesoro,
un cetro de pedrería y áureo globo sujeta.

Fluye blanca y ondulante tu barba de pedreño
sobre el pectoral de gemas de tu túnica escarlata,
y hay en tus labios voraces un gesto de desafío
y una imperiosa soberbia en tu mirar se retrata.

23. Pedro I «El Cruel» (1334-1369) fue Rey de Castilla desde 1350 hasta su muerte. En el poema aparece de la mano de su amante, María de Padilla. Pedro I asesinó a su hermanastro en 1358 para honrar a su hermano. El poema transcurre en el Alcázar de Sevilla, donde se crio Pedro I y donde construyó un palacio mudéjar que lleva su nombre.

Tu negro corcel de guerra lleva la mano de un paje
de las púrpuras bordadas del recamado rendaje;
y en la silla de brocado tu imperial perfil avanzas.

Y entre el formidable estruendo de roncadas trompas de guerra,
se nubla el sol y retumba estremecida la tierra
al cabalgar tus guerreros como un gran bosque de lanzas²⁴.

(*Espejo encantado*, 1911;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, p. 1012)

Roncesvalles

A Luis Morote

Por las cóncavas guájaras vibra el cuerno de guerra.
Avalanchas de troncos despéñanse del monte.
Un choque de corceles estremece la tierra.
Y huracanes de polvo velan el horizonte.

Hundido al acicate y mellado el acero
Carlomagno se escapa también, a toda brida,
y entre todos destácase por su perfil severo,
por su manto de armiño y su barba florida.

Sigue el cuerno de guerra aullando en las quebradas,
y fingen los corceles su carrera loca
un vuelo de sonoras y férreas tempestades.

Y Roldán, moribundo, para quebrar su espada,
de un solo tajo hiende de raíz una roca
lo mismo que el que parte el pan en dos mitades²⁵.

(*Espejo encantado*, 1911;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 1012-1013)

24. Poema pictórico. Desconocemos si es una ékfrasis de un cuadro al que Villaespesa tuvo acceso o si, por el contrario, es una mera invención del autor.

25. Estos últimos versos narran el intento de Roldán, momentos antes de morir en Roncesvalles, de romper su espada Duradarte para que no cayera en manos enemigas. Fue, sin embargo, un intento vano, pues la legendaria espada, que guardaba en su interior varias reliquias, segó en dos la roca.

Romancero de Alarcos²⁶

A Francisco de P. Valladar

I

¡Por el camino del puerto,
igual que lobos, aullando,
han penetrado los moros
en tierras de los cristianos;
y tantos y tantos vienen,
que nadie puede contarlos!

¡Cuánta divisa en los petos,
y cuánta pluma en los cascos!
¡Cómo flotan las banderas
y los alquiceles blancos!

En los ijares la espuela,
tendidos en los caballos,
embrazadas las adargas,
la fuerte lanza en las manos,
como bandas de langosta
han asolado los campos...
¡Y hasta la hierba del suelo
se va secando a su paso!

¡Ay del castillo frontero,
ay del mísero poblado,
en cuyos muros descargue
la cólera del nublado!

Arrasarán las viviendas;
sembrarán de sal los campos;
e igual que lobos hambrientos
sobre indefensos rebaños,
saciarán su sed de sangre
en sangre de los cristianos!

26. Protagonista del anónimo «Romance del conde Alarcos y de la infanta Solisa» con el cual guarda relación y mantiene intertextualidades.

¡Ay, cuánta infeliz doncella,
con el rostro entre las manos,
ciegos de llorar los ojos,
los cabellos destrenzados,
le dirá adiós a la tierra
donde cayera luchando
para pasto de los cuervos,
el novio, de cuyos brazos
para llevarla cautiva
los moros la arrebataron!

Los caminos de la sierra
todos se miran poblados
de mujeres y de niños,
de pastores y de ancianos,
que, con sus pobres enseres,
sus vacas y sus rebaños,
van a buscar un refugio
en los muros de Santiago...

¡Apóstol de las Españas,
no les dejes sin amparo!
Calza tu espuela de oro,
monta tu caballo blanco,
y ve a socorrer al Rey,
que viene huyendo de Alarcos!

II

¡Por folgar con moras
de la Morería,
Dios ha castigado
al Rey de Castilla!

La Guerra y la Peste,
dos buenas amigas,
invaden el reino
y asolan las villas;
y todos a ellas
rinden pleitesía.

No muele el molino...,
¿y qué molería
si la mies de hogaño
mató la sequía?

Vellones de nieve
la rueca no hila...
Está en los lagares
la cuba vacía,
¡pues hasta la hierba
se secó en Castilla!

Llegaron los moros...
Asuelan las villas,
arrasan castillos,
quemán alquerías,
talan nuestros campos,
y llevan cautivas
a nuestras mujeres
a la Morería...

Nuestros campeones
huyen a su vista,
y hasta don Alfonso,
¡quién se lo diría!,
a uña de caballo
se libró la vida,
que si así no fuera
no la libraría!

¡Por folgar con moras,
de la Morería,
Dios ha castigado
al rey de Castilla!

III

–Castellana, más hermosa
que flor de Jerusalén,
blanca como la azucena
y rubia como la miel,

¿por qué la rueca de plata
en donde hilabas ayer
tu blanco velo de bodas
yace roto ante tus pies?

–Mi amado se fue a la guerra
a combatir por su Rey.
Yo una sortija de oro
en su anular coloqué...
Hoy trajeron la sortija,
y su caballo... sin él.

– Lavandera que en el río
a la sombra de un rosal,
como la Virgen María
estás lavando un pañal,

¿por qué no alegras ahora
la fuente con un cantar?

¿Por qué lloras tanto y tanto
que parece que el pañal
en vez de lavarlo en agua
lavándole en llanto estás?

–Porque el padre de mi hijo
se fue al campo a guerrear,
El niño tiende los brazos
y le llama sin cesar;
mas a su cuna a besarle
su padre nunca vendrá.

–Molinera, molinera,
¿quién el molino paró?
El agua espeja en los cubos
el oro tibio del sol,
pero la piedra no muele
ni canta alegre tu voz.

Llorando estás a la puerta,
y es tan honda tu aflicción
que el mastín el lomo eriza
y da aullidos de dolor.

–Mi hijo a servir a su rey
a la guerra se marchó...
¡Todos de la guerra han vuelto
y mi hijo aún no volvió!
Y sin él, este molino
¿para qué le quiero yo?

–¿Por qué la viña está seca
y el prado es un erial?
¿Por qué la fragua no suena?
¿Por qué los bueyes están
escuálidos y encerrados
sin ir al prado a pastar?

–¡Los brazos que trabajaban
quedaron bajo otra luz,
en el campo de batalla
abiertos como una cruz!

(*Espejo encantado*, 1911;
extraído de *Poesías completas I*, 1954, pp. 1015-1019)

El juglar

«¡Levantad el rastrillo
prended hachas de viento
porque al pie de los muros
se oye sonar un cuerno!

¡Que en fila hasta la sala
se formen los arqueros,
para esperar al huésped
que nos depara el cielo!

¡Encended candelabros
y encadenad los perros!»

Y apoyado en los hombros
de sus dos escuderos,
porque ya el noble conde
no puede andar de viejo,
avanza hasta la puerta
a ofrecer al viajero
las llaves del castillo....

¡Tanto pesan sus hierros
que ni dos hombres pueden
levantarlos del suelo!

¡Y el conde en una mano
los lleva sin esfuerzo!

«¡Sacad en jarros de oro
el vino más añejo;
con las colchas de seda
preparadle mi lecho!

¡Manda cuanto te plazca;
no tases tu deseo,
porque tú, juglar, eres
de mi castillo el dueño!

Pero, ¡por Dios, no cantes,
porque a tu voz recuerdo
un siglo de amargura
en un solo momento!»

Calló el juglar, y junto
al encendido fuego
sobre el sitial de roble
se oyó gemir al viejo...

(*Ajimeces de ensueño*, 1914;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 126-127)

La Alhambra y el Generalife

De mi lírico harén ella es la esposa,
y tú, la favorita que comparte
con su amor los delirios de mi arte,
¡y hasta mi alma, de soñar musgosa!

Ella es más imperial, tú más piadosa...
¡Como la envidias tú, debe envidiarte,
que si ella del amor es baluarte,
tú eres jardín donde el amor reposa!

Ella viste de oro, tú de plata
¡Es la sultana desdeñosa y grave;
es Aixa, la celosa, la que mata

de amor, cuando el amor su seno hiere!²⁷
¡Tú, Moraima, la dulce, la suave,
la blanca rosa que de amor se muere!²⁸

(*Los nocturnos del generalife*, 1915;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, p. 230)

La leyenda de la guzla

La reina virgen que murió de amores,
rosal que sin dar rosas cayó muerto,
ordenó a sus más fieles servidores
que en féretro de sándalo, cubierto

y ungido de balsámicos olores,
su corazón, a la esperanza abierto,
llevasen a enterrar entre las flores
del más remoto oasis del desierto.

Un peregrino que de amor gemía,
el féretro encontró sobre la arena;
cuerdas le puso a ver cómo tañía...

27. Aixa fue reina de Granada, esposa de Muley-Hacén y madre de Boabdil, último sultán nazarí del reino y esposo de Moraima.

28. Ver notas del poema «Romance morisco».

Y así surgió la guzla, alma sonora,
donde hace siglos de cariño pena
un insepulto corazón que llora.

(*Los nocturnos del generalife*, 1915;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, p. 245)

Las mujeres del generalife [Serie de poemas]

ZORAIDA²⁹

De codos en el blanco balaustre
del ajimez, Zoraida, como extática
en un sueño, contempla la lunática
blancura evanescente del paisaje.

¿Qué sombra se dibuja entre el ramaje?
¿Será que acude a la furtiva plática,
como todas las noches, la selvática
juventud de su altivo abencerraje?...

Un etíope de facciones fieras,
alza el tapiz y grita a la cuitada:
«¡Aquí tienes, Zoraida, lo que esperas!».

Y, presa por las greñas, muestra una
cabeza varonil recién segada,
desangrándose, pálida, ¡la Luna!

ROMIA³⁰

Así al Emir le dijo la cristiana
cautiva: «¡Tu esplendor no me fascina,
que al fausto de tu corte granadina
prefiero yo mi tierra castellana!».

29. Esclava cristiana que se convirtió en reina de Granada durante la segunda mitad del siglo XV como esposa de Muley Hacén. La torre de la Cautiva lleva este nombre en homenaje. Su historia se cuenta en la *Crónica de la Provincia de Granada* de Juan de Dios de la Rada (1869: 130).

30. El término *romía* se aplicaba a las cristianas cautivadas en la guerra.

Más que el cetro real de la sultana
me agrada el huso de silvestre encina,
donde hilo –en tanto que la alondra trina–
de mis rebaños la sedosa lana!»

El Emir se inclinó: deshizo el giro
de la cadena que a sus pies se anilla,
y en un arranque de cariño bravo

le dijo, con la voz como un suspiro:
«Ya estás libre, mujer... Torna a Castilla...
¡Mas, llévame contigo, como esclavo!».

DSCHEJANA³¹

Jamás de un ajimez vio suspendida
la escala del amor, ni su ligero
pie sin sandalias recorrió el sendero
donde sus velos el pudor olvida.

Calladamente, sin mostrar su herida,
en la paz de un florido limonero,
con la mirada fija en un lucero,
como un perfume se extinguió su vida.

A su forma mortal dieron reposo
envuelta en una Cándida mortaja,
junto a un ciprés, bajo marmórea losa.

Y dicen que, de noche, silencioso,
el ángel Azrael³² del cielo baja
para besar la tierra de su fosa.

MORAIMA³³

Las gacelas, los cisnes, las palomas,
no tuvieron pupilas tan suaves;

31. Dschejana aparece en poemas árabes andalusíes del siglo IX como los de Saíde Ibne Tchudi, en los que se nos presenta como una esclava cantora del emir Abdada.

32. Nombre que recibe el ángel de la muerte para los judíos y musulmanes.

33. Ver notas del poema «Romance morisco».

ni el ritmo de tu voz tienen las aves,
ni los nardos de Oriente tus aromas.

Del Paraíso las celestes pomas
no destilan la miel a que tú sabes,
¡oh, maravilla de ademanes graves,
que tigres riges y leones domas!

Florece de imposible cuanto besas;
cuanto tocan tus manos, palidece;
y cuando nuestros sueños atraviesas,

huye el dolor, el porvenir se aclara,
y todo canta, aroma y resplandece,
como si el Ángel del Amor pasara.

LINDARAXA³⁴

Antes de ir a luchar contra el cristiano,
en su pupila tu pupila triste,
y tu mano temblando entre su mano,
amor, eterno amor, le prometiste.

Llorando siempre le esperaste en vano...
Pasar las horas y las lunas viste
sin que a tus brazos regresase ufano
el noble Emir a quien la vida diste...

Sujeto por las sedas del rendaje
su caballo –sin él– te trajo un paje...
Y desde aquella noche, en tu retiro,

como una casta y pálida azucena,
engarzando suspiro con suspiro,
tu alma de mártir se murió de pena.

34. Este nombre proviene de la unión de los términos árabes «ain-dar-Aixa» (los ojos de la casa de Aixa). Aixa, como antes hemos comentado, fue reina de Granada, esposa de Muley-Hacén y madre de Boabdil, último sultán nazarí del reino y esposo de Moraima. Un mirador de la Alhambra lleva su nombre.

LEILA³⁵

«¡Leila –dijo el Emir– eres mi presa!».
Y sin prestar oído a su amargura,
estrechando en sus brazos la cintura,
el blanco seno le besó con esa

voracidad senil, que cuando besa
a la par que besar, morder procura...
Y Leila, lacrimosa, vio en la albura
de su seno sangrar como una fresa...

El Emir se alejó... Y ella, un instante,
oculto entre las manos el semblante,
sollozó su ignominia... Alzose... Y luego

hundió un puñal sobre su seno, para
que su sangre de púrpura borrara
el baldón de aquel ósculo de fuego.

ZULIMA³⁶

En el silencio de tus camarines,
jamás, Zulima, de tu lecho alejas
al imberbe Zegrí, cuyas guedejas
perfumas de heliotropos y jazmines.

Para sus labios son como festines
de miel, los besos que en su boca dejas,
más dulces que el panal que las abejas
liban en la quietud de tus jardines.

35. Leila, sultana granadina, a caballo entre la realidad y la ficción, fue ya protagonista de la obra *Leila o el sitio de Granada* de Edward Bulwer-Lytton, publicada en 1845. En *La conquista de Granada*, de H. L. Bulwer traducida al español en 1860, también se narra el suicidio de Leila, a petición de su padre, clavándose un puñal en el pecho tras haber «tenido la debilidad de alimentar en tu corazón un indigno pensamiento de amor hacia un despreciable musulmán» (1860: 272). La leyenda de Leila puede provenir de antiguos romances moriscos y, también, de antiguas crónicas y fue reformulada a lo largo del siglo XIX en novelas como las citadas y, probablemente, en romances históricos de la época. A partir de todo ello, pudo llegar a Villaespesa.

36. La única referencia que se ha encontrado a Zulima y Zegrí es el poema «Los amores del Cid» de B. R. Zaragozano, publicado en el número 33, volumen 2º del diario *El fénix* el 17 de mayo de 1846. Desconocemos si guarda relación con el poema de Villaespesa. El poema de Zaragozano presenta a Zulima y Zegrí como amantes. Este último debe saltar al río para salvarla, tras el ataque de Guzal. Lo consigue, pero se deja la vida en el intento.

En los misterios del amor le inicias,
y hay algo maternal en tus caricias...
Y el rubio y perfumado pajecillo,

cuando en tus velos de ilusión lo encubres,
es –en tu seno– como un cervatillo
bebiendo amor de las maternas ubres.

HAFSA³⁷

Hafsa, la de pupilas de gacela,
trenzas de sombra y palidez de armiño,
como una madre que velase a un niño,
del noble Abu-Dchafer el sueño vela.

Sueña el poeta, y en su faz revela
la profunda emoción de su cariño:
«¡Hafsa –murmura–, si tu talle ciño,
al Paraíso mi esperanza vuela!...

¡Qué más hurí que tú!...». Un ceño fosco
espía entre las ramas del quiosco...
Hafsa al poeta con pasión se abraza...

Silba un venablo entre el ramaje espeso.,
¡y los dos cuerpos que el amor enlaza,
sangrando mueren en un largo beso!

FÁTIMA³⁸

Fátima, ¿qué pasión oculta hiere
tu corazón con invisible dardo?...
¡Más triste palidez no angustia al nardo
que en los olvidos del jardín se muere!

Tu anhelo gime sin que nada espere:
«¡Bendito el fuego en cuyas llamas ardo!».

37. Hafsa fue una poeta andalusí del siglo XII que, en algunas de sus composiciones, cantó al amor que profesaba por Abu-Dchafer, tal y como estudiaron Sánchez y Castañer (1914: 172).

38. Probablemente hace referencia a Fátima la Horra, conocida como Aixa, que fuera esposa de Muley Hacén y madre de Boabdil, último sultán del reino nazarí de Granada.

Tu voz es débil, y tu paso es tardo,
¡que ni tu planta sostenerte quiere!

Como en un pebetero, en tus pesares
tu vida entera exhala su perfume...
¡Y hasta las perlas que ornan tus collares,

una tras otra, su color perdiendo,
sobre tu seno que el amor consume,
lentamente, de amor, se van muriendo!

ZAHARA

El alba baña en oro la arboleda;
y a los reflejos de su lumbre clara
fulgen las desnudeces de Zahara
estrangulada en su alhamí de seda.

Aún en sus ropas el perfume queda
del óleo con que amante macerara
las morbideces de sus carnes, para
la dulce lid en que el amor se enreda.

Las esclavas se mesan el cabello,
y el Emir, de rodillas, besuquea
los muertos labios y el marmóreo cuello...

Solo un negro sonrío silencioso
tras un tapiz, y al sonreír blanquea
su dentadura de chacal celoso.

(*Los nocturnos del generalife*, 1915;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, p. 256-261)

El mihrab de la madraza³⁹

¡Oh, siete veces santa Puerta del Mirhab, eres
la puerta de diamantes que lleva al Paraíso!

39. La Madraza fue la primera Universidad de Granada, inaugurada en por Yusuf I en 1349, siglo en el que también se construyó el mihrab.

La mano del Profeta te selló, porque quiso
que fueras fiel custodia de todos sus placeres...!

«¡Dios es grande!», esculpieron cúficos caracteres
las hojarascas y alizares del friso;
y al tocar con sus palmas los mosaicos del piso
«¡Dios es grande!», repiten las cosas y los seres.

Maravillosas lámparas de oro lagrimeantes,
místicos pebeteros de humaredas fragantes,
y voces de mucines que bajan de la torre,

todo decir parece al alma que medita:
«¡La página postrera de tu vida está escrita,
y no hay luz que la queme, ni esponja que la borre».

*(El encanto de la Alhambra, 1919;
extraído de Poesías completas II, 1954, p. 636)*

El patio de los leones⁴⁰

I

¡Paraísos de hachís!... Éxtasis de palmeras
que al curvar en los arcos sus siluetas livianas,
labran nidos de ensueños y grutas de quimeras
para arrullar la lúbrica siesta de las sultanas.

En su telar de encantos, las hadas encajeras
bordaron de estos frágiles muros las filigranas,
con las flores de todas las rubias primaveras
y las perlas de todas las celestes mañanas.

Lujuria... Los leones, que sostienen la fuente,
el agua paladean, voluptuosamente,
como si respirasen un vaho de carne tibia

40. Es el patio principal del palacio de los Leones, en el corazón de la Alhambra. Fue encargado por el sultán Muhammed V del Reino nazarí de Granada en el segundo periodo de su reinado y se construyó entre 1362 y 1391.

al mirar las columnas que enlazadas en una
desnudez casi humana, tejen, bajo la luna,
la más lúbrica danza que soñó la lascivia...

II

Alma triste, que envuelta en tu almaizal de llanto,
como un rayo de luna, cruzas por mis canciones:
¡Solo tus ojos pueden descifrar el encanto
que estremece las crines de mis viejos leones!...

¡Solo tú, que a los sueños desceñiste tu manto,
entregando a sus labios todas tus perfecciones,
puedes brindar, al beso de este lírico canto,
el mármol ojeroso de tus extenuaciones!...

¡Solo tú, que has gozado y has sufrido en el sueño
más que nadie ha gozado y ha sufrido en la vida,
puedes cruzar la puerta de mi alcázar florido;

cortar todas las flores, y aspirar su beleño,
hasta quedarte inmóvil, para siempre dormida
en las blancas columnas de este patio de olvido!...

(*El encanto de la Alhambra*, 1919;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp 645-647)

Vasconia⁴¹

¡De las verdes montañas vasconas
arribaron hercúleos caudillos,
adustos y firmes como sus castillos
y francos y abiertos como sus casonas,
de amplias frentes, leoninos pelambres,
anchos hombros y altivas miradas;
y de almas tenaces, profundas y osadas,

41. «Vasconia» pertenece a *Los conquistadores y otros poemas* (1919) y forma parte de una serie de composiciones dedicadas a diferentes espacios de la geografía española en las que, como sucede en la que aquí transcribimos, el poeta realiza una descripción paisajística y un recorrido histórico por los principales hitos de la región. Las otras son: «Galicia», «Asturias», «Castilla», «Andalucía» y «Canarias», como puede verse, unas páginas atrás, en la relación de poemas de Villaespesa de temática medieval no transcritos.

como las raigambres
de inmovible árbol de Guernica,
bajo cuyas ramas, desde inmemoriales
tiempos patriarcales,
mientras la campana repica y repica
y el cuerno de guerra retumba con brío,
nobles y pecheros,
postrados de hinojos y en cruz los aceros,
juraron los fueros
que rigen las leyes de su Señorío...!

¡Buscan los peligros, aman los trabajos;
huyen de emboscadas, desprecian atajos,
porque, audaz e indómito, su espíritu adora
la ruta inflexible de la línea recta,
cual la que en los aires vibrante proyecta
de sus hondas la piedra sonora...!

¡En razones tímidos, y en obrar audaces;
tercos en la riña,
nobles en las paces,
con algo de ágiles lobos montaraces
y algo de certeras aves de rapiña!

¡Hombres indomables de aspecto severo,
sobrios de palabras y prontos de manos,
como modelados en el bronce austero
de los invencibles héroes espartanos...!

¡A frívolas fiestas prefieren la caza:
con trompas y gritos acosar la fiera,
y entre los jarales de su madriguera
aplastarle el cráneo con su férrea maza...!

¡Sus ocios mitigan, oyendo en la plaza,
bajo las arcadas de sus portalones,
la rústica musa de sus versolaris
que ensalza las glorias de sus campeones
o canta los triunfos de sus pelotaris...!

¡Y cuando en las cumbres la aurora chispea,
como a Don Quijote, los halla velando
espíritu y armas para la pelea,
pues ley de vascones es vivir luchando...!

¡Lloran de Vasconia la fiera arrogancia
hordas agarenas y huestes de Francia,
que como las olas sobre los peñascos,
cuando desgredadas rugen las tormentas,
fueron a estrellarse, rotas y sangrientas,
en el heroísmo tenaz de los vascos...!

¡Toda temblorosa, hasta en sus cimientos,
la montaña vasca vio un día
del gran Carlomagno, que a galope huía,
el manto de púrpura flotar a los vientos,
dejando abatidos en las ramazones
de sus intrincados bosques seculares,
los penachos de todos sus Pares
y sus invencibles y heroicos pendones,
mientras atronaban las trompas de guerra
y temblaba de espanto la Tierra,
y como avalanchas, entre los peñascos,
saltaban deshechos corazas y cascos,
y se desgajaba la verde arboleda
en mares de sangre, y una polvareda
desolada y trágica entenebrecía
a la luminosa bóveda azulada;
y Roldán, al morir, con su espada,
compañera de tanta porfía,
apoyado en el tronco de un roble,
cual quien corta su pan, de un mandoble,
de raíz una roca partía...!⁴²

¡Audaces marinos de hablar altanero,
como acostumbrados a domar los mares,
de ojos de milanos y bíceps de acero,

42. En estos párrafos, Villaespesa cuenta la historia de Carlomagno y Roldán durante la batalla de Roncesvalles (778), en la que este último resultó muerto a manos de los vascones, no sin antes intentar romper su famosa espada, Durandarte, para que no cayera en manos de los enemigos.

fuertes y robustos como sus pinares
y altos y derechos como un mastelero;
de hoscos ademanes y agresivo porte,
de fortuna y de glorias hidrópicas,
que han curtido los hielos del Norte
y las llamas del sol de los Trópicos...!

¡Entre tempestades, y truenos y rayos,
esquivando escollos, sus bajeles guía
con esa elegancia y esa bizarría
con que el beduino doma sus caballos,
pues jamás marino zarpó de la playa
tan habilidoso ni tan atrevido
como el que ha nacido
junto al ronco y verde Golfo de Vizcaya...!

¡Corsarios ingleses,
normando, franceses;
los piratas turcos y los tunecinos,
y los venecianos y los genoveses,
por tantos combates y tantos reveses
conocen su férreo temple de marinos...!

¡Saben que serenos, con la frente erguida,
vierten sus zortzicos sobre el oleaje,
con los garfios prestos para la embestida
y las hachas prontas para el abordaje...!

¡Saben que en las luchas, a su orgullo fieles,
ni cuartel otorgan ni admiten cuarteles;
que sus andanadas son las más certeras;
y que sus navíos, fieros y arrogantes,
antes de rendirse y arriar banderas,
se hunden en las olas con sus tripulantes...!

¡Por eso si miran, junto a su camino,
el glorioso pendón vizcaíno,
a velas tendidas, escapan sus naves
por el Océano,

cual bandas de tímidas aves
que han visto en los aires cernerse al milano...!

¡Y América, en todas sus vastas regiones,
contempló asombrada
la nueva lliada
que rimaron los bravos vascones!

¡A compás de sus cuernos de guerra
y entre el ronco ulular de los perros,
escalaron los ásperos cerros,
en su esfuerzo arrancando a la tierra
yacimientos de plata y de oro,
que recuerdan el regio tesoro
de las mieses en las sementeras,
cuando al sol de los rojos veranos
sangran amapolas las anchas praderas
y en la espiga maduran los granos...!
¡Esmeraldas que evocan el prado
donde suena, en la tarde tranquila,
el sonoro temblor de la esquila
al tornar al establo el ganado...!

¡Y granates más rojos que el vino
que al calor do los viejos hogares
se consume en los odres de cuero,
mientras hilan doncellas su lino,
recitando vetustos cantares,
y allá fuera, bajo el aguacero
que convierte en torrentes las calles,
aúlla el viento! ¡Aquel canto guerrero
que ha mil años oyó en Roncesvalles...!

¡En todos los ojos fulgura igual fuego;
ansias de dominio, misticismo ciego...!

Y en todas las almas igual fe se encierra...
¡La misma fe en llamas con la que Loyola⁴³

43. Referencia a la ciudad natal de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

calcinó el corazón de la tierra
y abrasó toda el alma española...!

(*Los conquistadores y otros poemas*, 1919;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 663-667)

Leyendas doradas

I

El buen don Rodrigo de Vivar, un día,
con un ciegucecito topose en su vía...

Refrenó Babiéca, y le dijo: «Amigo,
¿dónde se camina?». «A cuidar mi trigo».

«Siendo ciegucecito, ¿quién tus pasos guía?»
«Es mi lazarillo la Virgen María.

Todas las mañanas me lleva al cercado,
guiando con sus blancas manos mi cayado;

y, para que pueda mirar mi majuelo,
me presta sus ojos de color de cielo,

¡y tras su diáfano sueño de zafiro,
la mies, más lozanas que nunca, la miro...!»

Y pensó Rodrigo, mirando al labriego:
«¡Yo, con mis dos ojos, soy mucho más ciego...!»

Perdióse a galope... ¡Y desde aquel día,
tuvo por patrona la Virgen María!

II

«¿Para qué mi hija –dijo el rey, severo–,
entras en la torre de mi prisionero,

si sobre sus puertas un letrero advierte:
Nadie le socorra, so pena de muerte?».

«Voy a curar, padre, a un palomo herido,
que llegó del campo, sangrando, a su nido».

«¿Qué manjares llevas en el delantal?»
«¿Manjares...? No... ¡Una paloma real...!».

Bruscamente al suelo la seda cayó,
y una milagrosa paloma voló,

¡tan blanca y tan bella, que hasta se diría
que era la paloma de la Eucaristía...!

Con olor de santa la noble princesa
murió en un convento, de madre abadesa...

III

Postrada de hinojos la madre gemía:
«Socorre a una madre, ¡oh, Virgen María...!

Mi niño enfermo se muere de frío...
¡Préstame un abrigo para el hijo mío...!».

Al alba siguiente, en misa primera,
al vaciar el vino de la vinajera

el cura quedose de repente mudo,
contemplando al Niño Jesús, que desnudo,

guiñaba los ojos y le sonreía
desde los divinos brazos de María...

IV

«Nadie vio mi crimen», pensó el bandolero
limpiando en su capa, de sangre, el acero,

recatadamente, junto a la hornacina
en donde sangraba la imagen divina...

Ni el ojo de plata de una estrella ardía...
La víctima al lado de un portal yacía...

«¡Nadie vio mi crimen!». «Mis ojos le han visto!»,
oyó que decían los labios de Cristo...

¡Y sintió de espanto su crencha erizada,
y en la mano lívida temblarle la espada,

mientras, con un claro tintinar sonoro,
rodaba, en las sombras, su bolsa de oro...!

Vivió treinta años como un eremita,
sin hablar con nadie, dentro de una ermita,

cubierto de llagas y de cicatrices,
bebiendo sus lágrimas, comiendo raíces,

purgando sus culpas con tanta agonía,
que Cristo, apiadado, perdonole un día...

Unos peregrinos le encontraron muerto...
Su cuerpo tenía de rosas cubierto...

Y así la leyenda relata el encanto
de aquel bandolero que trocose en santo.

(*Los conquistadores y otros poemas*, 1919;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 715-717)

Mis heroínas

IV

Doña María de Padilla⁴⁴

Tu adolescencia suspirando amores
al más fiero monarca castellano,
es niño que conduce de la mano
un hambriento león cautivo en flores.

¡Al cantar a Sevilla, los rumores,
de tu acento nostálgico y lejano,

44. Noble castellana nacida en 1334 y fallecida en 1361, famosa por sus amores con Pedro I de Castilla.

soñamos con un huerto sevillano,
de claveles, de luna y ruiseñores!...

¡Alma de sacrificios desbordante,
por ahorrar una lágrima a tu amante,
toda la vida sonriente dieras!...

¡Y por sendas de crímenes, gallarda,
caminas tras Don Pedro, cual si fueras
el luminoso Arcángel de su guarda!...

(*La estrella solitaria*, 1919;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, p. 757)

El Alcázar

I

ALMOTAMID

A Efrén Rebolledo

Almotamid, el viejo rey sevillano⁴⁵,
en lides y en trovares siempre el primero,
arrastrando cadenas de prisionero
en Agmat, por Sevilla, suspira en vano.

Una paloma el trigo pica en su mano...
Sobre un mar de azulados tonos de acero,
cruza la blanca vela de un mastelero...
Y así, a la paloma dice el anciano:

«Cruza, blanca paloma, los anchos mares;
vuela donde florecen los azahares,
y desde la amargura de este desierto,

mis últimos suspiros lleva a Sevilla...!»
Y pensando en Sevilla, la frente humilla...
¡Y al volar la paloma, le hallaron muerto...!

45. Rey de la taifa de Sevilla (1069-1090) y último rey abadí. Almutamid, tras la conquista de los Reinos de Taifas por los almorávides, fue desterrado a África en 1090. Murió en Agmat en 1095.

II

UN CAPRICHIO DE LA SULTANA

A Carlos González Peña

A la sombra florida de un limonero
estaba la sultana mirando un día
cómo el barro, en las manos de un alfarero,
en ánforas de ensueños se convertía.

Desnudó su mirada, como un acero.
«¡Por hacer yo lo mismo, señor, daría
la perla más preciosa de mi joyero!».
¡Y aljófares de llanto su voz vertía!

Y Almotamid –el noble monarca moro–
mandó hacer un precioso barro moreno
con perfumes, con ámbar, canela y oro,

para que la sultana con tal arcilla,
teniendo por modelo su propio seno,
modelase una copa de maravilla.

III

EL REY SABIO⁴⁶

A Pedro E. Callorda

¡Su corona de oro da por perdida...!
¡De Dios y de los hombres ya nada espera...!
Mas, al ver de Sevilla la Primavera,
en las ondas del Betis adormecida,

el Rey de las Cantigas, con voz dolida,
solloza entre los sauces de la ribera:
«¡Antes que abandonarte, más me valiera,
Sevilla, entre tus flores perder la vida...!».

46. Evidentemente, se refiere Villaespesa a Alfonso X el Sabio (1221-1284), como también lo indica la referencia a las *Cantigas de Santa María* en otro verso del poema.

¡Y, viéndose achacoso, falto de brío,
sin una voz amante que le dé aliento,
como última esperanza sueña el anciano,

solo, en un barco negro, lanzarse al río,
y entregarse, cual una pluma en el viento,
a merced de las furias del Océano...!

IV

DON PEDRO EL JUSTICIERO⁴⁷

A Ignacio B. del Castillo

¡A Don Pedro Primero quiere Sevilla,
porque si fue implacable con los traidores,
en cambio, dio a Sevilla glorias y honores,
alzando de su Alcázar la maravilla;

porque el León soberbio que hizo a Castilla
sangrar bajo la garra de sus furores,
era un blanco cordero, balando amores
en los brazos morenos de la Padilla...!

Le quiere por altivo, bizarro y fuerte,
porque como un torero burló la muerte,
despreció las riquezas y amó la gloria

y fue voluptuoso y al par cristiano...
¡En todos los anales de nuestra Historia,
no existe otro monarca tan sevillano...!

(*Panderetas sevillanas*, 1919;
extraído de *Poesías completas II*, 1954, pp. 855-858)

47. De nuevo, orbita este poema de Villaespesa alrededor de la relación de Pedro I de Castilla con María de Padilla en los espacios del Alcázar de Sevilla.